

and the rise of feminist concerns within Hispanist circles make us all aware of how much larger our horizons could be.

University of Michigan

NOEL M. VALIS

Braulio Justel Calabozo. *El monje escurialense Juan de Cuenca (Estudioso y cortesano, helenista y arabista)*, prólogo de Gregorio de Andrés. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1987, 220 pp.

La amplia labor realizada por la bibliografía dieciochista durante estas últimas décadas permite que podamos investigar aspectos o autores tenidos como secundarios, o de relativa poca importancia. Ya no se trata tanto de reivindicar el siglo XVIII como de estudiarlo en profundidad y detalle, y para ello es preciso sacrificar un tanto la brillantez de los objetivos examinando una cultura dieciochesca en la que no todos fueron Jovellanos. En este sentido, el estudio de Braulio Justel, catedrático de Lengua y Literatura Árabes, resulta ejemplar, pues está dedicado a un polifacético monje escurialense, el jerónimo Juan de Cuenca, que no tiene una obra intelectualmente brillante, pero que sí es un personaje significativo para conocer ciertas realidades de la cultura española de la época. Tal vez fuera un helenista y arabista mediocre, pero la figura del jerónimo que tocaba la flauta a la reina, y al rey, hacía de mediador de Campomanes ante la familia real y distraía con sus gracias al ya por entonces presumiblemente adusto príncipe Fernando, es curiosa y nos muestra un enfoque poco habitual en los estudios sobre la cultura de la época.

Para conseguir estos objetivos, Braulio Justel ha utilizado una amplia documentación, entre la que destaca la correspondencia de Juan de Cuenca con su protector Campomanes, conservada en el archivo del mismo depositado en la F. U. E. También utiliza fondos del A. H. N., de la Real Biblioteca de El Escorial —centro habitual de trabajo del jerónimo— y de la B. N. M. Ello le permite ampliar considerablemente los conocimientos sobre este infatigable y movedizo fraile, que hasta el presente casi se reducían a unos comentarios de Luis Gil y Concepción Hernando. Y, sobre todo, reproducir una sabrosa correspondencia con Campomanes que ejemplifica una relación de mecenazgo o protección en la que se

mezclan los motivos intelectuales con los más prosaicos y chocantes. A través de esta correspondencia y otros documentos Braulio Justel sigue los avatares biográficos más destacados de quien fuera académico de la R. A. H. y hábil fraile cortesano siempre dispuesto a favorecer a su protector Campomanes. Éste le alentó siempre, ya que era consciente de los beneficios que le podía suponer dicha habilidad, de la que tuvo abundantes muestras dado que Juan de Cuenca visitaba, casi cotidianamente, a la familia real durante las largas temporadas que ésta pasaba en San Lorenzo, así como en los palacios de Aranjuez y Madrid.

Aunque es cierto, según confesión propia, que la reina le sorprendió en el cuarto de las señoras de Palacio echando bellotas en las faldas de una camarista, Juan de Cuenca tuvo tiempo para realizar numerosos trabajos como arabista y helenista: copia y catalogación de manuscritos, traducciones, composición de diccionarios, de trabajos de paleografía y de manuales de gramática, etc. Todos ellos son analizados por Braulio Justel en la segunda parte de su libro, dedicando especial atención a la *Gramática de la Lengua Griega* (1789-1790) y a la manuscrita *Syntaxis de la Gramática Árabe*. La primera fue motivo de una dura y escandalosa polémica a raíz de las críticas de Casimiro Flórez Canseco, catedrático de griego de los Reales Estudios de San Isidro. Éste acusó a Juan de Cuenca de numerosos errores y de no tener la preparación adecuada para realizar la obra. El tiempo parece haberle dado la razón, pero por aquel entonces provocó la airada respuesta del monje y se desató una polémica en la que intervinieron la R. A. H., Campomanes y otros sujetos de la vida política y cultural. Los textos de la misma son ampliamente reproducidos y analizados por Braulio Justel, quien consigue explicar satisfactoriamente una de las muchas polémicas de la época, tan mediocres e inútiles a menudo. Finaliza el libro con un breve comentario sobre la *Syntaxis de la Gramática Árabe* y la edición anotada de la misma.

En definitiva, nos encontramos ante una obra que, según indica su prologuista Gregorio de Andrés, ofrece aspectos interesantes para latinistas, helenistas y arabistas, y también para los historiadores del reinado de Carlos IV. Para los no especialistas nos ofrece una correspondencia que revela interioridades curiosas de la vida cortesana y cultural de la época. Fray Juan de Cuenca no fue una gran figura intelectual de la época —algo difícil teniendo en cuenta la orden a la que pertenecía y la situación por entonces

del arabismo y helenismo en España—, pero el estudio de Braulio Justel constituye una pieza más de ese mosaico cultural que intenta reconstruir el dieciochismo español.

Universidad de Alicante

JUAN A. RÍOS

John Hooper. *Los españoles de hoy*, traducción de Aníbal Leal. Madrid, Vergara, 1987, 326 pp. (ed. ingl. *The Spaniards, a Portrait of the New Spain*, Penguin books, 1986).

El libro se divide en tres partes, la primera, titulada *La creación de la nueva España* (pp. 15-39), consiste en una introducción bien documentada a los cambios económicos y políticos fundamentales que caracterizan la década mal llamada prodigiosa (1975-1985). Con un estilo muy claro, el autor señala a un lector anglosajón el camino inexplorado de esa otra España que se esconde tras el decorado falso de la cultura playera, siguiendo así los pasos de relevantes hispanistas británicos, como George Burrow o Gerald Brenan, quienes en en diferentes épocas contribuyeron a la desmitificación de España.

Las páginas dedicadas a la política y a la economía constituyen una apretada síntesis del *cambio*, desde el plan de estabilización (1961-73) hasta el colapso del *franquismo* tras el advenimiento de la UCD suarista y el conjunto de medidas encaminadas al establecimiento de una democracia con la herencia de un aparato estatal dictatorial.

La segunda parte (pp. 39-234), la más rica de la obra, consiste en un análisis pormenorizado de los distintos aspectos de la sociedad española contemporánea. Como el autor reconoce, el libro es el resultado de una investigación periodística con el objeto de reunir material para un documental sobre España destinado a la BBC de Londres. Con la sagacidad propia de un periodista y la objetividad de un historiador (John Hooper se graduó en Historia en Cambridge), investiga uno por uno los temas que constituyen lo que podríamos llamar la *sociología del cambio*.

Plantea en primer lugar el papel de la monarquía y ofrece una visión de un monarca modesto que paga impuestos. Recorre los vericuetos de la trama golpista que desembocaron en el *tejerazo* de